

Solo vamos á referir un caso de trasposicion de los sentidos, tan comun en los sonámbulos, contado por Plutarco (1) Hélo aquí. Un gobernador de Sicilia, epicúreo, y materialista por conviccion, quiso sorprender y tender un lazo á lo que él llamaba mala fé de los sacerdotes del oráculo de Mopso. Escogitó un medio inusitado hasta entonces, escribiendo su pregunta en una carta que cerró convenientemente y entregó á uno de sus esclavos. Este fué al oráculo, entró en sueño y pronto recibió por respuesta esta palabra: *Negro*. La pregunta escrita habia sido esta: *¿Te inmolaré un toro blanco ó negro?*

Tambien de este modo suelen hacer hoy los espíritas preguntas á sus génius protectores.

---

1. In lib de Defectn orac.

## CAPITULO X.

(Continuacion del asunto anterior.)

### SUMARIO

Voces, ruidos, golpes, temblores etc., fenómenos muy comunes en la antigüedad pagana.—Pasaje de Lucrecio.—Rarezas que acompañaron la muerte de Edipo.—Un trozo clásico de Sofócles.—Prodigio acaecido en el mar Jonio en presencia de toda una tripulacion.—Thámas y el *Gran Pan*.—Averiguacion mandada practicar por Tiberio.—Comentario de M. L. Figuer.—Resplandores lucas y fuegos.—Los Penates de Eneas.—La gorra de Julo.—Objetos inanimados moviéndose y hablando.—Estátua de Dédalo.—Tripodes fabricadas por Vulcano.—Cabras y mesas que adivinan.—Tertuliano.—Mesi-lla de los nigromantes Hilario y Patricio pronosticando.—Estátua de Memnon.—Encinas de Dódona.—El Nesó y Pitágoras.—Reflexiones.

Ya se habrá podido notar, por lo expuesto en el capítulo antecedente, que las inspiraciones proféticas de las sibilas, (hoy comunicaciones de

los *mediums*) no tenían lugar sino despues de haberse producido ciertos fenómenos físicos como golpes, ruidos, temblores, movimientos bruscos y trastornos de los objetos materiales en torno de la sacerdotisa, y sin haberse ántes representado escenas semejantes á aquellas á que hoy se da el nombre de *manifestaciones*. Por eso, en el pasage de Lucano á que nos referimos ya, cuando Femonoë queria hacer creer á Apio que profetizaba, no consiguió persuadirle, porque veia este que la *bóveda del templo no temblaba, el bosque permanecia tranquilo é inmóviles las trípodes*, mirando en estos fenómenos materiales que nunca faltaban, el signo inequívoco de la inspiracion. Por esto, tambien en el pasaje de Virgilio, al oráculo de la vírgen de Cúmas preceden *cién estruendosas voces*, y ántes de ser proferido, *sin que haya mano que las abra, se abren por sí mismas las puertas del santuario*.

Estas manifestaciones espíritas por medio de voces y de ruidos, eran un hecho comun y ordinario en la antigüedad. Bulenger (1) al ha-

---

1 De Prodig. veter. c. 48.

blar de las palabras del historiador Josefo, agrega, que la tradicion universal de los escritores da por sentado que estas rarezas se repetian millares de veces entre los paganos: *Quod milies factum esse tradidere scriptores*. “He visto lugares, cuenta Lucrecio, (1) en que se reproducen voces seis ó mas ocasiones..... Y los habitantes de estas comarcas suponen la preseucia de las ninfas y los sátiros de piés ligeros. Los faunos, dicen ellos, en sus juegos nocturnos turban el silencio de la soledad con alegres cantos: á las dulces vibraciones de la cuerda se unen sus tiernos acentos, acompañados en intervalos por la flauta que tocan con agilidad prodigiosa. Pan anuncia que va á aproximarse á los huéspedes de estos lugares; ellos lo presienten, cuando sobre su anfibia cabeza agita su corona de pino, y roza con su encorbado labio las numerosas cañas desiguales de su zampoña que hinche, al soplar, con innumerables sonidos pastoriles.” Esas voces, sonidos y armonías musicales no pueden ser ilusiones de la fantasía ni, como parece creerlo el cantor de la

---

1 De Rerum natura. l. 4. °

eternidad de la materia, los ecos que repercuten en las montañas.

Tampoco lo son los temblores de tierra, los relámpagos, rayos y voces que acompañaron la muerte de Edipo que libertó á Tébas de la monstruosa esfinge. Es verdaderamente espiritístico el aparato con que el poeta que más alto ciñó el trágico coturno, describe la muerte de su héroe. Oid con este motivo un trozo de literatura clásica, á la vez que una demostración importante en este punto: "Sí, (dice el mensajero á la multitud de Tebanos representados en el antiguo coro de la tragedia griega) *lo acontecido es verdaderamente maravilloso*. Vosotros habeis visto cómo ha salido de aquí; sin guía, él mismo nos guiaba. (1) Llegado que hubo al borde de esta caverna, (la entrada del Tártaro) que descansa sobre cimientos de bronce, se detiene en uno de los numerosos senderos que dividen el camino, cerca de un antro profundo que guarda la memoria de la eterna fidelidad de Theseo y de Piritóü: allí se sienta entre la roca thórica, un peral silvestre y un sepulcro de piedras; lue-

1 Edipo estaba ciego. Veia, pues, á pesar de hallarse privado del sentido de la vista. Así ven tambien los cócambulos.

go se despoja de los harapos que viste, y llamando á sus hijas, las manda traerle agua para el baño y las libaciones. Ellas subieron á la colina de la fecunda Ceres, y ejecutaron prontas las paternas órdenes; le purificaron y le revistieron una ropa nunca usada, conforme á los ritos sagrados. Cuando sus deseos quedaron cumplidos y todo hubo acabado, el dios de los infiernos hizo *resonar un fragoroso trueno*; á este ruido las hijas se estremecieron, y cayendo en las rodillas de su padre, derramaron lágrimas y sollozaron sin término. Más él, al oír este ruido fatal, las abraza y las dice: *Hijas mias, desde este dia ya no teneis padre; todo ha acabado para mí; en lo porvenir estais libres de dispensarme vuestros cuidados, que, bien sé, han debido ser penosos; pero una sola palabra sea vuestra recompensa: ninguno os amaba más que yo: cuando ya no exista para vosotras, el resto de vuestra vida será tranquilo*. A estas palabras, todos, abrazándose, arrojaban tristes lamentos, y gemidos. Sin embargo, todo cesó, y á trasportes tan tiernos sucedió un mustio silencio: *repentinamente una voz, cuyo sonido nos dejó helados de espanto, la voz de un Dios, se hizo escuchar; la voz llamaba á Edipo y gritaba: Edipo, ¿Qué esperas? ven; tú tardas demasiado*. Y él, sintiendo que es llama-

do por un dios, ruega á Theseo que se le acerque y le dice. . . . . “Luego dirigiéndose á sus hijas las empeña á que se retiren de aquellos lugares. “No os es permitido, les advierte, *ver ni oír* lo demás, de que solo Theseo puede ser testigo.” “Theseo queda solo, contiúa el mensajero, cubriéndose los ojos con las manos, como en presencia de un *espectáculo terrible*, cuya vista no le fué dable soportar. Luego le vimos arrodillarse y adorar al mismo tiempo á la tierra y al divino Olimpo. El género de muerte que á Edipo nos ha arrebatado es desconocido á los mortales; ni fué herido por el rayo de los dioses, ni ahogado por una violenta tempestad; sin duda algun dios se le llevó á los infiernos, ó la tierra se abrió dulcemente para recibirle en sus abismos sombríos. El espiró sin esfuerzo, sin dolor y de una manera prodigiosa.” (1)

Una reflexion solamente acerca de este pasaje. El hombre que para caminar necesitaba ántes del débil apoyo de sus hijas Antígona é Ismenia, porque estaba ciego, vedle repentinamente en el bosque consagrado á las Euménides

---

1 Edipo en Colona. Sófoles.

servir de guía, sin haber previamente recobrado la vista: oid el *trueno* con que es saludado á su llegada á la boca del Tártaro y *la voz* del dios que le llama, porque tarda demasiado; imaginad cuál seria de *terrible* el espectáculo, que no pudo contemplar la mirada serena de Theseo tan acostubrada á ese género de terrores, y convenid en que en nada se distingue esta escena de las mil que se registran en los anales del espiritismo moderno. No se puede creer que fueron fantasías é imaginaciones del poeta, ni alucinaciones del conmovido mensajero, que exclama con el franco acento solamente propio de la verdad: *Ha perdido el juicio y está privado de sentido comun quién juzga mentiroso é increíble mi relato.*

Plutarco, refiriéndose á Cleombroto, quien lo sabia de Epitharsio, nos cuenta en su obra del *Silencio de los Oráculos*, lo acaecido cerca de las islas del mar Jonio á toda una tripulacion: Es el caso, que cuando todos bebían y se divertían, como buenos marineros, se oyó repentinamente una voz en los aires, que venía de una isla vecina y que llamaba por su nombre al piloto Thámas: *e Paxis repente vocem auditam esse cujusdam Thamum inclamantis.* No habiéndose respondido, la voz, en tono mas levantado le

previno que cuando el navío llegase á un punto denominado *Pa'odes*, anunciase que el *Gran Pan habia muerto*. Se discutió si se obedecería, y se convino que si el viento no era bastante fuerte para pasar mas allá del lugar indicado, se ejecutaría la órden misteriosa. Habiéndose cumplido aquella condicion, pues los vientos nunca gozaron de mayor calma, Thámas con todo su esfuerzo exclamó: *el Gran Pan ha muerto*. A pénas pronunciadas estas palabras, se oyeron resonar por todas partes gemidos y lamentos: *cum viadum finiset sequuntum esse ingentem non unius sed multorum gemitum*. El emperador Tiberio, que lo supo, mandó practicar una averiguacion y consultó á los sabios acerca de quién fuese el que acababa de morir; y se resolvió que el *Gran Pan* era un hijo de Penélope y de Mercurio. M. L. Figuiet, á pesar de las preocupaciones filosóficas que le dominaban sobre la realidad de ese género de hechos maravillosos, cuando escribia la *L'Histoire du Merveilleux* se expresa así, al ocuparse en el referido: "Esta solemne y mística proclamacion de la muerte del *Gran Pan*, era acaso mas *séria* de lo que podia indicarlo la galanteria de Tiberio. Era en efecto, la época de la caida próxima de las ideas paganas; era el tiempo en que nuevos

milagros iban á obrarse en el nombre de un nuevo Dios."

Igual cosa que con las voces y los ruidos, sucedia en la antigüedad con las luces brillantes que resplandecen ahora súbitamente en los lugares en que algunos *mediums* ponen en juego su potencia, y de que se ven circundados ellos mismos ó los objetos que tocan: Eneas miraba que los dioses penates, que habia salvado [del incendio troyano, se ceñian con una aureola de claros resplandores, agregando:

"No pudo aquesto ser soñado,  
Pues junto á mí sus claros ojos vía,  
Y sus cabellos con el velo usado,  
Sus augustas personas conocia;  
Y del temor que entónces me turbaba  
Todo mi cuerpo frio sudor manaba (1).

Una llama de fuego apareció de repente en la gorra del pequeño Julo, que se extendió por la cabeza, sienes y cabello, sin hacer daño alguno al niño. (2) Anquises entendido en presa-

1 Virgilio, Eneida. L. 3. °

2 Id., id. L. 2. °

gios, ve en esto un augurio feliz, y así lo manifiesta á la consternada familia, á tiempo que

“Corrió una estrella, con su luz fogosa  
Dejó la oscura noche esclarecida,  
Pasó junto á las torres presurosa  
Y fué á esconderse tras el monte Ida:  
Por largo trecho abrió una vía lumbrosa:  
Dió olor de azufre al aire en su corrida;  
Mi padre ya rendido se levanta,  
Y al cielo adora y á la estrella santa.”

La inofensiva llama en torno de la cabeza de Julo nos recuerda al pequeño *vidente*, hijo de Home y de *Saccha*, (1) coronado de luces en el instante de su nacimiento; y la estrella, las que al entrar en *éxtasis* ceñían algunas veces la frente de Daniel Dunglas.

Véamos también como entónces de la misma suerte que ahora, se movían y hablaban los objetos inanimados. “Las estatuas de Dédalo, dice Platon, están encadenadas: cuando no lo están,

---

1 Tal era el nombre de Madama Home.

se mueven y se escapan.” (1) Pausanias (2) y Plutarco (3) dan testimonio de hechos semejantes acaecidos en Esparta y Tiro. Homero, refiriéndose á las trípodas construidas por Vulcano, se expresa así:

“Trípodas veinte á un tiempo fabricaba,  
Que á la pared á veces arrimados  
Del magnífico alcázar *por sí mismos*  
*En el régio salon entrar pudiesen*  
En que se juntan los eternos dioses  
*Y volver otra vez adonde estaban.* (4)

Tertuliano habla de la costumbre antigua de consultar ¿quién se lo imaginara? las mismas mesas giratorias que tanto ruido han metido en los últimos años en los Estados-Unidos, en Europa y hasta en nuestra misma República! Es curioso este pasaje del inmortal apologista, para dispensarnos de darle á conocer á los que le

---

1 In Memnone, apud Philip, Camerar. Medit. Hist. Parte 2, c. 9.

2 Id., id., id.

3 In Alexand.

4 Hom. dila. I L. XVIII.

ignoran ó no hayan fijado su atencion en lo que significa: “Si es dado, dice, á los magos hacer aparecer fantasmas, evocar las almas de los muertos, obligar á los niños á dar oráculos; si engañan con milagros aparentes ó prodigios que parecen debidos á los círculos ó cadenas que forman entre sí; si infunden el sueño en el que quieren; si conjuran; si tienen á sus órdenes mensajeros y demonios, por cuya virtud es un hecho vulgar y corriente entre ellos, que las cabras y las mesas adivinen, *quæd capræ et mensæ divinare consueverunt*, ¿con cuanto mayor empeño aquellos poderosos espíritus no se esforzarán en hacer por su propia cuenta todo aquello que hacen por cuenta de otros?”

Si se desea mayor claridad respecto de lo comun que era en aquellos tiempos el hecho *cuya novedad* hoy asombra á muchos, que no pueden explicarse cómo se mueven y giran las mesas y cómo responden á las preguntas que se les hacen léase lo que Ammiano Marcelino refiere acerca de la explicacion que dieron los nigromantes Hilario y Patricio, acusados de haber procurado investigar, por medio de la magia, quien habia de suceder al emperador Valentiniano. Héla aquí; “Hemos construido, hablan los acusados, magníficos jueces, bajo crueles auspicios á se-

mejanza de la trípode délfica (1) y con varillas de laurel, esta infausta mesilla que veis aquí; y con imprecaciones de versos secretos, y muchas ceremonias la hemos consagrado ritualmente y la hemos *puesto en movimiento*; y la manera de moverla siempre que deseábamos respuestas de cosas ocultas, era esta. La colocábamos en medio de la casa, espurgándola en rededor con sahumeros arábigos; y poníamos sobre ella un platito redondo, compuesto de diversos metales. En rededor del borde y en intervalos estaban esculpidas las veinticuatro letras del alfabeto. Un hombre, vestido el cuerpo, calzados los piés y cubierta la cabeza de paño de lino, y llevando en las manos las verbenas del árbol atortunado, despues de haber invocado con misterio-

---

(1) *El trípode délfico era una verdadera mesa. Así lo dice Servio al comentar estos versos de Virgilio:*

“Trisogena interpres divum, qui numini Phoebi  
Qui tripodas, clarii lauros, qui sidera sentis.”

Hé aquí sus palabras: *trípodes mensæ fuerunt quibus superpositæ Phoebades vaticinabantur.*

Calculad por esto lo remotamente antiguo de las novedades con que se divierte el siglo XIX.